

museo de guadalajara

guadalajara

museo





museo de guadalajara

Fundado en 1838, el Museo de Guadalajara es el Museo Provincial más antiguo de España. Desde 1973 su sede es el Palacio del Infantado, un impresionante edificio construido a finales del siglo XV, sin duda la mayor joya arquitectónica de la ciudad, en cuyas salas se mostraron las obras de los fondos de Bellas Artes y, durante unos años, objetos de la Sección de Etnografía.

En 2007 se ha inaugurado la actual exposición permanente, titulada TRÁNSITOS, en la que se exponen los objetos más relevantes de las colecciones de Bellas Artes, Arqueología y Etnografía del Museo, configurando un discurso unitario de carácter antropológico, un recorrido en torno a la idea de la Vida, la Muerte y la Religiosidad en las culturas que se han sucedido en la provincia de Guadalajara desde el Paleolítico hasta el siglo XX.

Escultura femenina de Zenón de Afrodísias. Época romana.

TRÁNSITOS

Esta exposición está dividida en cuatro áreas y diferentes secciones, introducidas por paneles.

LA VIDA

Se inicia el recorrido con una escultura femenina de Zenón de Afrodísias (época romana), recuperada en la excavación del Palacio Ducal de Cogolludo al que llegó desde Turquía, buen ejemplo de los tránsitos que se pretenden mostrar.

La Vida ocupa parte de la Sala I y en ella se presentan las diversas actividades que el hombre ha desarrollado para mantenerse con vida el máximo tiempo posible.

Las primeras secciones muestran las labores que el hombre ha practicado para obtener el sustento.



Colmena en tronco con tapa de pizarra. Roblelacasa.

LA AGRICULTURA Y GANADERÍA

Supusieron la modificación de los modos de vida mediante la domesticación de las plantas y de los animales. Se muestran instrumentos utilizados en distintos momentos de la Historia, hechos con materiales y técnicas diferentes pero destinados a las mismas funciones. También se encuentran representados personajes relevantes que ejercieron esos oficios: Moisés como pastor y San Diego de Alcalá, hortelano en su comunidad monástica, ambos cuadros anónimos del siglo XVII.

CAZA, PESCA Y RECOLECCIÓN, las formas más antiguas de conseguir los alimentos, están representadas por útiles de diferentes épocas que ilustran su evolución. La Miel, uno de los productos más representativos de la provincia, tiene también su espacio.

La segunda parte de La Vida se ocupa de lo que supuso el tránsito a sociedades más complejas, causado por los avances en agricultura y ganadería. La multiplicación de los excedentes alimenticios permitió la existencia de sectores de población que no producían alimentos y que pudieron dedicarse a otras actividades. LA ARTESANÍA fue la principal y se diversificó rápidamente en diferentes labores, que se representan en la exposición por dos de ellas: la metalurgia y los oficios textiles.

Para hacer su existencia más llevadera el hombre ha diseñado momentos de diversión y de gozo y ha explotado su capacidad para situarse por encima del resto del grupo mediante la posesión de riqueza y el ejercicio del poder.

LOS JUEGOS Y JUGUETES, como competición y modo de aprendizaje infantil, también están presentes mediante fichas, dados, bolos y los juguetes de cerámica del Alcázar de Guadalajara. La escultura de Luisa Roldán, *Los primeros pasos de Jesús*, ilustra el período infantil en el entorno de un artesano como San José. La Medicina, tiene su espacio en una vitrina donde se han unido piezas recuperadas en diferentes ámbitos arqueológicos.



Yasería mudéjar. Alcázar Real de Guadalajara.



*Ecce Homo. Anónimo.
Finales S. XV.*

RIQUEZA Y PODER

La pintura del *Ecce Homo*, firmada por J. Bredau (siglo XVII), un repertorio de personajes de diferentes escalas sociales, introduce al visitante en la última sección del área de La Vida: RIQUEZA Y PODER. El poder se reflejó a través de unos signos visibles de ostentación: grandes palacios, joyas o el dinero, incluso objetos tan cotidianos como la vajilla, sirvieron para provocar respeto, admiración o miedo y transmitir la idea de superioridad de un individuo respecto al resto.

En la tabla hispano-flamenca del *Ecce Homo* (anónimo, finales del siglo XV) se puede observar la lujosa indumentaria de los personajes que rodean a Cristo, los tesorillos de monedas aluden al dinero y las yaserías, artesanos, escudos y lozas de lujo muestran los entornos palaciales.



Cristo Crucificado. Luis Tristán. S. XVII.



Sepulcro de doña Aldonza de Mendoza.
Anónimo. S. XV.

LOS ENTERRAMIENTOS CRISTIANOS EN LA EDAD MEDIA

Son de una sencillez extrema. Envueltos en un sudario, los cuerpos se depositaban en el sepulcro sin sus pertenencias. Los cementerios se situaban en terreno consagrado, siempre junto a los templos y, avanzando el tiempo, los más pudientes se hicieron enterrar en el interior de las iglesias para garantizar su salvación y encargaron tumbas con su nombre e incluso con su imagen esculpida para evitar el olvido. Es el caso del *Sepulcro de doña Aldonza de Mendoza* (anónimo, siglo XV).

LA MUERTE

El resto de la Sala I está dedicado a La Muerte, el tránsito más importante que ha de afrontar el ser humano y al que cada sociedad ha hecho frente mediante unas creencias que la dignificaban y alentaban la esperanza en una vida mejor.

La transición a esta área se hace mediante el *Cristo Crucificado* de Luis Tristán.

Cada sociedad desarrolló un sistema de creencias con diversas prácticas que definían cómo preparar los cadáveres para el paso definitivo, los objetos que debían acompañarles y los rituales que lo hacían posible.

En la espina central se muestran las diferentes formas de enterramiento, inhumación e incineración, reservando un amplio espacio para la Guerra.

LOS VISIGODOS practicaban la religión cristiana y por tanto, para ellos, la salvación se ganaba con los méritos conseguidos en esta vida, siendo superfluos los elementos materiales en el Juicio Final. Sin embargo continuaron introduciendo en sus enterramientos, a veces en un número muy elevado, objetos suntuosos, hebillas de cinturón, anillos u otras piezas que formaban parte de su indumentaria.

LOS ENTERRAMIENTOS EN EL CALCOLÍTICO Y LA EDAD DEL BRONCE, documentados por excavaciones arqueológicas como La Loma del Lomo

LA GUERRA

La Guerra ha constituido una amenaza constante durante toda la Historia de la Humanidad. El enfrentamiento a muerte entre grupos es un mal sin superar al que pocas generaciones han sido ajenas. El hombre ha desarrollado armas tanto para matar como para defenderse. Toda su capacidad de inventar se ha dirigido a no perder la vida a costa de arrebatarla al otro, y la variedad de estos objetos es tan amplia como la imaginación humana para fabricarlos: espadas, como las de Guadalajara y Prados Redondos; lanzas, flechas, armas de fuego, cascos o escudos.

Un último apartado está dedicado al *SUICIDIO*, representado por el óleo de G. Leal *La Muerte de Lucrecia*, como forma de preservar intachable la memoria del suicida y proteger el honor de sus familiares o del grupo al que perteneció, ante un hecho por el que podía ser señalado el resto de su vida.

de Cogolludo o la Cueva del Destete en Valdepeñas de la Sierra, nos permiten saber que durante estas etapas los cadáveres se inhumaban, bien en agujeros realizados a propósito dentro de los poblados, bien en cuevas utilizadas como necrópolis, y que junto al cuerpo se depositaron objetos cotidianos necesarios para el tránsito o para el uso en el Más Allá, como recipientes cerámicos, porciones de comida, amuletos o adornos.

En *LAS NECRÓPOLIS DE INCINERACIÓN*, características de la Edad del Hierro, una vez quemado el cadáver sus cenizas se introducían en una urna cerámica o en un hoyo para devolverlas a la tierra, acompañadas de los objetos que representaban su posición en la vida. Este rito es el que predominaba entre los pueblos celtibéricos, de los que Guadalajara tiene necrópolis excepcionales, como La Yunta o Prados Redondos (Sigüenza).

En el *IMPERIO ROMANO* las formas de enterramiento y los ritos practicados alcanzaron gran diversidad, dependiendo de las tradiciones culturales que se fueron asimilando. Estuvieron presentes tanto la incineración como la inhumación, los enterramientos individuales como los colectivos, bajo la forma de panteones familiares, las deposiciones directamente en la tierra, o los grandes monumentos. Un elemento nuevo es, sin embargo, la identificación del difunto mediante estelas de piedra en las que figura su nombre y origen, como las de *M. Mesio Abascanto Segentino* o *Atta y Gaius Turoco*.



Espada y vaina celtibéricas.
Necrópolis de Prados
Redondos, Sigüenza.



Braseiro celtibérico. El Ceremeño. Herrería.



*Cabeza de Marte.
Zona de Atienza.
Época romana.*

ESPACIOS Y OBJETOS SAGRADOS

El afán del hombre por atraer a la Divinidad le ha llevado a buscar o crear lugares específicos, en los que de forma natural o artificial se alcanza un ambiente idóneo para comunicarse con ella: los espacios sagrados.

La mayor parte de las religiones utilizan estos santuarios para desarrollar los ritos y ceremonias encaminados a contentar o apaciguar a los seres no terrenales y a rogarles por el bien de la comunidad o del individuo creyente.

En ellos se custodian la imagen de la Divinidad, los objetos utilizados en el culto y los símbolos destinados a favorecer la relación con un Ser Superior.

A lo largo de un período de tiempo tan dilatado como LA PREHISTORIA las creencias debieron ser muy diversas pero de ellas no han quedado más que pequeños indicios, como las representaciones grabadas y pintadas en cuevas como la de Los Casares u objetos con un significado religioso o un uso ritual, como los ídolos de piedra, las hachas votivas, o las placas de pizarra grabadas.

LOS CELTÍBEROS tenían un sistema religioso con numerosos dioses y con prácticas rituales en



Yesería con inscripción hebrea. Sinagoga de El Prao de los Judíos. Molina de Aragón. S. XIV - XV.

lugares sagrados, aunque en nuestra provincia no hay muchas muestras de ello. Tan sólo se ha considerado un espacio sagrado, un santuario doméstico, ubicado en una de las viviendas del castro de El Ceremeño en Herrería.

Habitualmente se identifica **LA RELIGIÓN ROMANA** con los diversos dioses de su panteón, como Júpiter, Juno o Minerva, aunque no es posible hablar de una única religión, ya que el Imperio asimiló las creencias de los pueblos conquistados, hecho que aquí se representa por un ara de tipología romana, dedicada a una divinidad indígena llamada Loutero o Louterdo.

La **RELIGIÓN JUDÍA** se presenta a través de los restos de la sinagoga medieval localizada en el yacimiento del Prao de los Judíos de Molina de Aragón, en la que se han podido recuperar algunos de los objetos empleados en los ritos que se practicaban en ella.

Durante varios siglos **EL ISLAM** fue la religión predominante en la provincia, a pesar de ello y de que sus manifestaciones impregnaban todos los aspectos de la vida, las muestras conservadas son tan escasas que no se ha podido representar más que por unos pocos objetos con símbolos religiosos de carácter protector.

LOS ESPACIOS SAGRADOS CRISTIANOS

Iglesias, monasterios, conventos, se conciben para crear un ambiente en el que la presencia de Dios sea constante, y en los que sus ministros practiquen los cultos. En ellos, casi desde su origen, las manifestaciones artísticas han estado presentes para mostrar a Dios, la Virgen, los santos o los ángeles con imágenes reconocibles que les hicieran más próximos a los fieles, por ello aquí, junto a objetos relacionados con el culto, se exponen grandes obras de arte como la *Virgen de la Leche* de Alonso Cano, la *Inmaculada Concepción* de Juan Carreño de Miranda o los *Arcángeles* de Bartolomé Román.



Pila bautismal. Illana. S. XIII.



Éxtasis de San Francisco de Asís.
Taller de El Greco. S. XVI.

San Francisco Juan Carreño.



Transverberación de Santa Santa
Teresa. Anónimo. S.XVII.



Aparición de la Virgen y el Niño a
San Francisco. Juan Carreño de
Miranda. S. XVII.



EL CIELO EN LA TIERRA

Las apariciones, entendidas como el encuentro de los hombres con la divinidad, son un tema muy común en el arte cristiano, utilizado para que el creyente asuma la verdad de la salvación que la religión predica. Así, en esta sala vemos las apariciones del ángel a San Francisco de Asís en una pintura atribuida a José de Ribera, de la Virgen con el Niño al mismo santo en otra de Juan Carreño de Miranda, del serafín a Santa Teresa y varias obras que representan hechos milagrosos de santos como Nicolás de Bari, María Magdalena o Agustín de Hipona.

En estas representaciones los cielos se abren para dejar conocer parte de la grandiosidad de la otra vida a un personaje vivo cuyas obras le han hecho acreedor de este premio. Los ángeles, la Virgen o simplemente un rayo de luz que asombra al elegido, son las formas de representar el contacto entre los dos mundos.



Laboratorios del Museo.

EL MUSEO DE GUADALAJARA Y SUS COLECCIONES

El Museo de Guadalajara tiene una larga y agitada historia que se extiende desde 1838 hasta la actualidad. El Museo Provincial más antiguo de España conoció varios cambios de sede y la dispersión y pérdida de gran parte de sus fondos, en un principio los bienes artísticos más valiosos de los edificios religiosos suprimidos con la *Desamortización de Mendizábal*.

El 19 de noviembre de 1838 se abre al público el Museo de Guadalajara, instalándose en el antiguo convento de la Piedad, compartiendo espacio con la prisión provincial, hasta 1861 en que fue cerrado y desmontado.

En 1873 se reinaugura en una nueva sede, el Palacio del Infantado, donde permanece hasta 1898, cuando se traslada al Convento de la Concepción, en la Plaza de Moreno, de donde sale al desmoronarse sus cubiertas en 1899; las colecciones se almacenan entonces en la Diputación hasta 1972.

En este año las olvidadas obras del Museo son "redescubiertas", se toma conciencia de su importancia y son enviadas por el Ministerio al Instituto de Conservación y Restauración de Obras de Arte de Madrid. Una vez restauradas sirvieron para crear el nuevo Museo de Guadalajara, el actual, con sede en el Palacio del Infantado.

En 1984, la gestión del Museo fue transferida a la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha manteniendo la titularidad el Ministerio de Cultura.

La ubicación del Museo en el Palacio del Infantado en 1973 y la custodia de todos los objetos procedentes de trabajos arqueológicos desde 1985, marcan el actual funcionamiento de un Museo que pugna por adaptarse a las demandas culturales de sus visitantes.



Convento de la Piedad. S. XX.
Foto Camarillo. CEFIHGU.



Denario de plata celtibérico.
La Muela de Taracena.



Virgen de la Leche.
Alonso Cano. S. XVII.



Máscara de Botarga. Arbancón.

El Museo de Guadalajara custodia los objetos más relevantes del Patrimonio Cultural mueble de toda la provincia.

Sus colecciones se integran en tres secciones: Bellas Artes, Arqueología y Etnografía, cuyo incremento no ha cesado desde su inauguración.

La colección de *Bellas Artes* es la más antigua del Museo, formada por los bienes desamortizados a la iglesia a partir de 1835. Su origen marca la temática de las obras, la mayoría de carácter religioso. Los depósitos, donaciones y compras realizados completan una colección de más de 200 obras entre pintura, escultura y mobiliario antiguo, cubriendo un espectro cronológico que va desde el siglo XV al XXI.

La sección de *Arqueología* es la más numerosa del Museo. Reúne todos los objetos procedentes de las prospecciones y excavaciones arqueológicas realizadas en la provincia. Aunque algunas piezas ingresaron antes de 1973, la mayoría lo hicieron a partir de la aplicación de las Leyes de Patrimonio Histórico estatal y autonómica, de 1985 y 1990, respectivamente, para asegurar su adecuada conservación y su mejor función cultural y científica, como muestras de la identidad cultural de todos los españoles.

La sección de *Etnografía* recoge los objetos relacionados con el arte y las costumbres populares de la provincia. La sección se formó a principios de los años 80, en una serie de campañas de recogida a lo largo de la geografía provincial que permitieron constituir una amplia colección demostrativa de las formas de vida y actividades tradicionales (artesanía, apicultura, ganadería...), a la que se añadieron los fondos de la Sección Femenina.



Fachada principal del Palacio del Infantado.

Detalle del patio.

EL PALACIO DEL INFANTADO

El Palacio del Infantado es una auténtica joya de la arquitectura civil europea. Construido siguiendo una estética propia del gótico final, refleja una mezcla de estilos e influencias artísticas, obra del arquitecto Juan Guas y del escultor Egas Cueman.

Desde su construcción ha sido la vivienda de los duques del Infantado, Colegio de Huérfanas de Guerra, y tras un intervalo de décadas en las que permaneció en ruinas después del bombardeo sufrido en 1936, sede de la Biblioteca Pública, Archivo Histórico y Museo Provincial de Guadalajara.

El Palacio vivió grandes momentos de esplendor, cubierto de obras de arte y convertido en una pequeña "corte" en torno a los duques del Infantado. Alojó a reyes de España y albergó varias bodas reales.





Galería del Jardín.



*Frescos de las Salas del Duque.
Rómulo Cincinato. S. XVI.*

Fue mandado construir por don Iñigo López de Mendoza, el segundo duque del Infantado, en 1482. El resultado es un magnífico edificio, adornado con ricos artesanados, zócalos de azulejería, tapices flamencos, costosos muebles, etc.

En el siglo XVI, el quinto duque decide ampliar el Palacio para dar cabida a su elevado número de familiares y sirvientes, adaptándolo al nuevo estilo imperante: el Renacimiento.

En el siglo XVII los duques se trasladan con la corte a Madrid, quedando el edificio tan sólo como residencia ocasional.

En 1936 el Palacio del Infantado es bombardeado. Resultó seriamente dañado, quedando solamente en pie las fachadas y las galerías del Patio de los Leones y del Jardín.

El Palacio se mantendría en ruinas durante décadas, siendo presa del saqueo y la destrucción por las inclemencias del tiempo. Hasta 1961 no se iniciarían los trabajos de restauración que le dieron la imagen que tenemos en la actualidad. Desde entonces es el edificio más visitado y querido de Guadalajara, testigo de una intensa actividad cultural y escenario de los acontecimientos más notables de la ciudad.

A pesar de los siglos y las destrucciones, el Palacio del Infantado sigue conservando su nobleza y no pocos elementos artísticos originales, como la fachada principal, en la que se aprecian detalles góticos como la galería corrida de la parte superior, los arcos y tracerías de los garitones o la decoración de la portada. También la estética mudéjar, tan arraigada en España, se puede ver en las cornisas de mocárabes o la trama de puntas de diamante.



*Sobre estas líneas, el patio en la actualidad.
A la izquierda, Galería del Jardín tras el bombardeo de 1936.*

Del siglo XVI son las ventanas de la planta baja y varios balcones renacentistas, rematados por un frontón triangular.

La fachada de poniente, también conocida como Galería del Estanque o del Jardín, fue construida por Lorenzo de Trillo hacia 1496. Viene a ser una personal interpretación de las prototípicas "logias" o galerías italianas, plasmada por este arquitecto alcarreño.

La fachada este fue levantada en 1909 por el arquitecto historicista Ricardo Velázquez Bosco inspirándose en las reformas del quinto duque, tras ser derribada la iglesia de Santiago, que se adosaba al Palacio por este lado. Fue transformada en la rehabilitación de los años 60.

El Patio de los Leones es el elemento central del Palacio, en torno al que se configuran todos los espacios. Con una riquísima decoración, su nombre viene dado por los relieves de la planta baja: parejas de leones enfrentados. En los arcos de la planta superior están esculpidas figuras de mitológicos grifos.

En las llamadas Salas del Duque se conserva la decoración al fresco realizada por el pintor italiano Rómulo Cincinato entre 1578 y 1580, por encargo del quinto duque del Infantado. A través de un complejo programa iconográfico se refleja la gloria de la familia Mendoza, representando historias heroicas, mitos clásicos y figuras alegóricas, todo ello junto a una profusa decoración de grutescos. De las dependencias decoradas por este autor nos han quedado tres salas y dos saletas, habiendo desaparecido otras dos en el incendio de 1936.



Detalles de la fachada principal.

Dirección:

Museo de Guadalajara.
Palacio del Infantado. Plaza de los Caídos, s/n. 19001. GUADALAJARA.



- 1 TRÁNSITOS COLECCIÓN PERMANENTE
- 2 SALAS DE EXPOSICIONES TEMPORALES
- 3 LAVABOS/MONTACARGAS
- 4 OFICINAS MUSEO
- 5 ACCESO PRIMERA PLANTA
- 6 PATIO DE LOS LEONES
- 7 ACCESO MINUSVÁLIDOS
- 8 GALERÍA DEL JARDÍN
- ACCESO AL PALACIO



- 1 SALÓN DE ACTOS
- 2 SALA DE EXPOSICIONES TEMPORALES (Sala Azul)
- 3 SALA AUDIOVISUALES
- 4 ARCHIVO HISTÓRICO
- 5 BAJADA A PLANTA BAJA
- 6 MONTACARGAS/ACCESO MINUSVÁLIDOS
- 7 GALERÍA ALTA DEL PATIO

Horarios:

Lunes: cerrado.

Martes a sábado: 10,00 h. a 14,00 h. y 16,00 h. a 19 h.

(Del 15 de junio al 15 de septiembre: 10,00 h. a 14,00 h.)

Domingos y festivos: 10,00 h. a 14,00 h.

Días de cierre anuales: 1 de enero, 6 de enero, Viernes Santo, 1 de mayo, 25 de diciembre, 8 de septiembre (Virgen de la Antigua) y Viernes de Ferias (segunda semana de septiembre).

Contacto:

Teléfonos: 949 213 301 / 949 227 446 Fax: 949 212 773

Correo electrónico: museo-guadalajara@jccm.es

Dormir y Comer

Oficina de Información y Turismo de Guadalajara. Pza. Caídos, 6. Tel.: 949 211 626.

Textos: **Fernando Aguado, M^ª Luz Crespo y Miguel Ángel Cuadrado.**

Fotografía: **Museo de Guadalajara, CEFIHGU y David Blázquez.**

Diseño y maquetación: **D.B. Comunicación.**

Depósito Legal: